Año IV Bolívar, Enero 31 de 1915 Núm 194

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos | No se devuelven los originales | Tiene responsables

VUELOS

— —

Bien mirado, y con una observación simple, se comprueba el porqué cada hombre tiende siempre hácia el mas completo y acabado individualismo.

A medida que una superación del intelecto le perfecciona cerebralmente, el hombre siente la necesidad de nuevos vínculos, que en forma mas perfecta le unan y le hermanen con su prójimo.

No puede mantenerse nada de aquello que carezca de un vinculo estricto de afinidad. La vida del hombre exige como causa imprescindible, esa correlación de ideas y de pensamientos, que sirve para demostrar en el conglomerado social, la razón por la cual se encuentran diversas agrupaciones constituyendo cierta homogeneidad en el cuantum de todo lo heterogéneo.

La amistad de los hombres, que no es intrinsecamente mas que la parteafin que une a los individuos, se basa solo en la concordancia que regula sus opiniones, sus deseos, sus conceptos, sus ideologías, sus gustos, sus temperamentos: en una palabra, todo aquello que se dirija a la mejor y acabada similitud de dos almas, que sienten vibrar los mismos acordes de un ritmo y de una armonía igual.

Y, como sucede que, en la variabilidad tan grande de la vida se encuentra un número extenso, por no decir infinito de *modelos humanos*, los hombres se ven forzados y a medida que adquieren gradualmente una perfección mayor, a ser más y màs individualistas. Porque así como cuando se remonta por la atmósfera se siente a mayor altura un enrarecimiento de aire que dificulta la respiración, así tambien en la gran atmósfera de la vida, los hombres que sobre pasan a la multitud se encuentran en un caso idéntico de enrarecimiento atmosférico.

La atmósfera de la tierra es el aire; la atmósfera de la vida social son puramente los hombres.

El hombre vive, o se ve conminado a vivir entre los hombres, por una fatalidad a veces irremediable. Y como hay veces que, no puede seguir vegetando, se remonta con el pensamiento de su espíritu por otros mundos, disiente con la cruel igualdad de sus congéneres, vislumbra un mas allá que se diferencia en absoluto, sueña y se enloquece; y los demas, que rutinarios viven y se conforman vegetando, no les pueden ni les quieren seguir.

De ahi que cuando el hombre siente que bulle en su cerebro la necesidad de los valores individuales, se enrarezca su círculo y su ambiente, se sienta desligado y vuele, se haga poco a poco más unilateral, y hasta acabe, en ocasiónes, por ser, y en esto consiste su triunfo: el eje y la orbita ùnica de todo su sistema.

CHANTECLAIRE

El alma de un claudicante

—S—

Yo que siempre tuve una palabra de piedad para los que, inconscientemente obran mal, y de tolerancia para mis adversarios, sentì un dolor inmenso al ver con cuanta injusticia y perversidad se ensañaban en mi bueno y sincero amigo Orlando Se le llamaba cobarde, vendido, claudicante, y los épitetos mas dolorosos, para los que como él han sabido levantar por encima de todo, el noble pabellón de su libertad individual. Se le juzgaba cruelmente, porque al emitir sus ideas, no se había preocupado de si chocarían con las de la mayoria, cosa que si hasta entonces no le había sucedido, fatalmente tendría que realizarse, y he ahì que, al primer choque, no se le quiso ni discutir. El número trataba de aplastarle con insultos denigrantes; y como supremo argumento, le endilgaban el antagonismo que existía entre sus ideas pasadas y las presentes. El, impasible, con la lealtad y la franqueza que le caracterizaban, se defendía y argumentaba, más fué inútil, no tuvo al morir la satisfacción de que le rehabilitasen reconociendo su sinceridad. Fué un mártir sin corona; porque dos años antes de morir habia perdido la fé que tenía del ideal al cual hubo ofrendado todos sus entusiasmos, y toda su vida de sufrimientos.

Pobre amigo Orlando, yo que conozco profundamente toda tu vida altruista, y todas tus decepciones, comprendo el entibiamiento de tu fé; no tengo que reprocharte nada. Has muerto tan digno como viviste. ¡Que importa que te lapide la multitud estúpida, unilateral, de medianías, sin personalidad propia!

Nadie como tu ha tenido la audacia de seguir las sabias y las valientes palabras de Ganivet: «No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu».

JESUS SAN PEDRO.

Importancia de la atención

—S—

La importancia de la atención es capital si tenemos en cuenta los considerandos siguientes: que concentra la actividad del espíritu en el objeto que nos proponemos estudiar, de manera que el espìritu se reune en el asunto que se estudia, como abstrayèndose de cuanto le rodea: que multiplica las fuerzas de la inteligencia, porque las impresiones, a que el espíritu se aplica, ganan en energía, lo que gradualmente pierden aquellas otras de las que el alma se distrae; que es el buril de la memoria, porque en ésta graba las ideas, como lo demuestra el hecho de que, cuando nuestro espìritu se aplica con intensidad a un objeto, conservamos mucho mejor su recuerdo: que es el mas excelente microscopio para descubrir los delicados matices de los objetos, porque, por medio de la atención, distinguimos, en los objetos, muchas propiedades y relaciones que se ocultarían a una vista distraida: que es la condiciòn mas universal e indispensable en todos los trabajos intelectuales, porque para pensar bien es necesario entender bien, es preciso atender cuidadosamente, y sin atender no se ejerce debidamente acto alguno de entendimiento; pues, cuando la inteligencia vaga de una a otra idea sin fijarse en alguna, no es posible que las ideas penetren en el cerebro y queden grabadas; son muchas y rápidas las impresiones que recibimos de los cuerpos, y pasarían desapercibidas sin un poderoso esfuerzo del alma para darles permanencia; sin atender no puede ejercitarse la inteligencia.

La atención es, pues, la detenida aplicación de la mente a los objetos que

impresionan nuestros sentidos y deseamos conocer. Es la función instrumental de la percepción externa, y es el preliminar necesario entre las funciones intelectuales, porque atendiendo es como se esfuerza el alma en dar permanencia y lucidez a la multitud de oscuras percepciones que en cada momento recibe.

La atención que se concentra en los objetos del mundo físico recibe el nombre de *observación*; la que se fija en los estados de nuestra conciencia se llama *reflexión* (que es la función instrumental de la percepción interna); la que se fija en los seres o verdades del órden suprasensible se denomina *contemplación*; y la que habitualmente se sostiene sobre un objeto determinado se titula *aplicación*.

La *admiración*, la *consideración*, la *meditación*, el *asombro*, el *éxtasis*, el *arrobamiento* y el *embeleso* son términos que tambien se refieren a la atención.

La admiración consiste en escudriñar con agrado lo que causa sorpresa por ser extraordinario. La consideración es palabra que en su origen se empleó para significar una atención enérgica y sostenida en el estudio; hoy se usa para denotar la reflexión. La meditación consiste en el discurso intelectual sobre objetos o cuestiones de suma importancia. El asombro consiste en una creciente admiración. El éxtasis consiste en transportarse a la región suprasensible, prescindiendo del mundo físico. El arrobamiento es una especie de éxtasis, una admiración tan vehemente que parece que el alma se separa del cuerpo para no darse cuenta de lo material. Y el embeleso significa suspensión del ejercicio de los sentidos.

DIXI.

EVOLUCIÓN

—s—

La Historia, según Taine, es una relación de los diversos estados sucesivos de un mismo dato, entre el mismo pueblo o entre diferentes pueblos. El conjunto de estas relaciones da idea de la marcha de la humanidad, con las perspectivas del porvenir, y el conjunto de las ciencias (por la psicología y sus consecuencias) da, lo que los poetas llaman con fe, una vista en conjunto de la naturaleza.

Una nueva idea del hombre y de la Naturaleza está en vía de formación desde hace tres siglos; se dibuja de más en más, y, según todas las apariencias de verdad, está destinada a completarse continuamente más y más. Es aquella que dan las ciencias de la Naturaleza y de la humanidad.

La causa genial de la transformación moderna, es el desarrollo de las ciencias y de las artes. El remedio general es la ciencia bien hecha, es la ciencia experimental. El arte es la expresión de lo bello; es más que cualquier obra; es la fuerza; es la potencia; es la audacia y la libertad, es la libre energía inventiva. El sentimiento de lo bello no es más que el resultado de una larga série de observaciones.

Atravesamos una época decisiva, uno de esos momentos solemnes donde se resuelve para la humanidad el problema del porvenir. El pueblo lo siente: todo le advierte que el mundo habiendo cumplido un periódo de su desenvolvimiento, vá a transformarse y que en la nueva edad que se abre, su lugar, el del pueblo, debe ser otro que aquel que ocupó en las edades precedentes.

Del detenido estudio del pasado, resulta claramente, que la condición general de la humanidad, ha mejorado sin cesar desde los primeros tiempos conocidos hasta los actuales y que este mejoramiento progresivo se ha cumplido siguiendo las leyes siempre perpetuas, y que desde entonces arrancan de la inmutable naturaleza de las cosas y la del hombre en particular.

De aquí podemos deducir esta cierta y consoladora consecuencia, que la condición de la humanidad continuará mejorándose bajo la influencia constante de las mismas leyes, de tal forma, que cada progreso se origina del progreso anterior por una evolución regular, un movimiento natural, cuyas apariencias pueden variar, pero cuya direcciòn no cambia jamas.

El primer estudio enseña todavía que el desenvolvimiento intelectual, ha producido todos los demás; o en otros términos, que los destinos del género humano, han dependido durante siglos, de la manera como fueron concebidas las leyes de la Naturaleza, de las que emanan, con la noción del deber y el derecho, su determinación teòrica y práctica, y ulteriormente la organización de la sociedad.

Todo deriva pues, del principio generador de las instituciones, el fin de la actividad y su regla, el derecho, el deber, las opiniones y las costumbres públicas.

Robespierre.

Laudatoria

— —

La gesta rebelde viene encarnando la nueva vida.

— —

La verdadera dignidad hoy, es una rebeldía. Todo quien no esté conforme con la moral vigente, está considerado como revolucionario subversivo, y de él se precabe la sociedad. Ser digno en el modo como lo entiende la sociedad, equivale a lo mismo que ser servil. El servilismo es condición de vida.

Se disfrazan los sentimientos con nombres. Al rebajamiento de un perro se le llama fidelidad. El vulgo aprecia en más una lengua que lama la mano del verdugo, que no una lengua que proteste y que vocifere.

Las verdades resultan hirientes, y los servilismos se cotizan a mejor precio; y ¡guay! del que se atreva a ir en contra de ellos. Ya tiene ganado un anatema o una lapidación de la mayoría. Choca lo nuevo ante lo viejo. El presente lucha con tenacidad y contra el pasado. La humanidad marcha perezosamente por los carriles de la innovación, y prefiere el prejuicio de la víspera antes que una fundamentada hipótesis del porvenir.

Pero con todo, las rebeldías cunden. Las verdades vienen anidando en los cerebros humanos. Los valores se trasmutan, y en el jadear de las transformaciones se aureolizan los mártires de la rebelión.

Al servilismo se impone la dignidad. Los sacrificios se buscan y no se repelen. Parece como si nueva vida resurgiera en el cosmos. Estamos presenciando el parto de la Rebelión. El comienzo de la Dignidad del hombre.

VIRIATO EPAMINONDAS.

Consejo

—

El que quiera escribir con sentimiento
debe mojar su pluma en la conciencia,
vencer cuanto le oponga resistencia,
y expandir sin temor el pensamiento.

No le debe arredrar el corpulento
castillo prejuicial de indiferencia,
y en todo y contra todo su violencia
ha de tener los ímpetus del viento.

Solo escriben las almas cuando sueñan,
o cuando sus espíritus se adueñan
de conceptos de amor que se agigantan,

Haciendo el himno nuevo de la Vida,
con esa primavera florecida
que los buenos vislumbran y ya cantan.

A. NIL

Contestando

—s—

¿Hay o no hay, compatibilidad entre la Masonería y la Anarquía?

Segun el modo de ver las cosas por el señor Ferran no; y tiene razón. Segun y como debe encararse el asunto, libre de prejuicios y pasiones, si; y está equivocado. ¿Y cual sería el temperamento que se pondría entre este positivo y el negativo?—El desprovisto de violentas pasiones que dilucide con precisión y mesura, a fin de poder razonar imparcialmente. Y para tal fin, empezar por decir que los hombres todos sin excepción, somos la herencia del pasado. Católicos, Protestantes, Judíos, Máhometanos, Espiritistas, Masones, Socialistas, Anarquistas, y los de todas las creencias existentes, estan sujetos a la fatal Ley que produce el envilecimiento entre los humanos. Todos de igual manera, hemos contribuido con nuestro indiferentismo de esclavos, a fomentar los males que tanto lamentamos. A las Ideas no se les puede conocer ni por sus Dogmas, ni por sus Leyes, y sí por sus hombres.

Es un contra sentido traer a colación los principios Ritualistas de una institución para combatirla. En todas las Ideas y sectas hay hombres que por consecuencia natural de los factores que han contribuido a su escaso valor moral e intelectual, son rèmora y baldón de la sociedad a que pertenecen. En todas las Ideas, sin excepción, hay una minoría considerable, que por sus virtudes y capacidad, manifiestan un desinterés en todas las cosas, un sentimiento de solidaridad tan elevado, una rebeldía tan manifiesta, que honran con sus procedimientos a la institución a que pertenecen. Y estos hombres, ya sean católicos o de otra idea de las muchas que hay entre ésta y la Anarquía; llevan a un «Bresci» dentro del cuerpo. Ejemplo: El cura «Gueote» el cura Merino, «Lutero», (equivocado, pero revolucionario) «Oliva» y tantos otros que sería molesto enumerar.

¿Porque fenómeno se produce la innegable compatibilidad, de estos hechos con la Anarquía? Por una consecuencia lógica de la comprensión de las ideas. Es decir.—Todos los Códigos, todos los Reglamentos, todos los Estatutos, y todas las Constituciones, parten del principio del mejoramiento moral y material de la humanidad. Y; yo créo, sin que nadie me aparte de esta mi creencia: que si la felicidad que el señor «Ferran» desea para la humanidad, lo sorprendiera por una causa accidental cualquiera, traída por los Católicos, no sería tan escéptico que la despreciara. Zaratustra en su vuelo de las alturas, no hubiera arrivado a las islas Bienaventuradas, si se hubiese parado a contemplar un Dogma. Y, apartando la digresión, para volver por el hilo de mi argumento, de la virtud teórica de las Leyes, surge la creencia de muchos hombres tan buenos y tan rebeldes como el más rebelde Anarquista, en aferrarse a la idea de que si triunfaran sus doctrinas, sería feliz la humanidad. Y estos hombres son más héroes, que cualquier anarquista, por la razon del concepto que el señor Ferran tiene formado de la masonería, el respecto a las leyes y el cumplimiento a los juramentos, restringen la acción individual y revolucionaria del masón. Al contrario del Anarquista, que por no tener leyes que respetar puede con facilidad, desenvolver su acción revolucionaria. Por consecuencia, todos los masones que se han declarado en abierta rebelión con las instituciones de los Estados y que han fecundado el campo de la libertad con su sangre, hay que agradecerles mucho más que a un Anarquista. Y sin embargo, a pesar de estas diferencias que favorecen la acción revolucionaria anarquista, frente a la acción revolucionaria masónica; yo le puedo mostrar con la historia en la mano, que en todas las revoluciones habidas en la «Tierra», y que con su empuje han roto el dique que en todos los tiempos ha detenido a la libertad, han podido ver justos e imparciales, una gran mayoría revolucionaria masónica. ¿Y que prueba esto? Que al contrario de lo que dice el señor «Ferran», la acción revolucionaria individual del masón es tan libre como la del Anarquista. Sin que los Juramentos, ni las Leyes, ni la obediencia, le impidan manifestarla. Supongamos que «Oliva», aquel mason que atentó contra la vida del Rey Alfonso XII se hubiera conocido en Patersón con Cayetano Bresci. Que trabajaran juntos, que frecuentaran los mismos Clubs. Que por esa elevación de miras en todas las manifestaciones de la vida que caracteriza a los revolucionarios, y los hace superiores a los demás hombres, bien pronto se estableciera entre ellos el vínculo de la solidaridad. Que un día dijera Bresci a Oliva. ¿No te parece que los ultrajes lanzados de arriba claman una justa reparación de abajo? ¡Crée el señor Ferran que Oliva se hubiera negado por el hecho de ser masòn! No lo puede negar por que sería mucho atrevimiento ante la verdad histórica.

Y, al no negarlo, afirma la compatibilidad de la Anarquía con la Masonería. El me dirá que esto es un hecho, mas yo le diría que si el fuera masón, tendría ocasión de constatar muchísimos casos de compatibilidad con la Anarquía. Las Leyes y Rituales masónicos existen, por respetar tradiciones. Pero no se ha conocido un caso en el cual se hayan aplicado los actos punibles que cita en uno de sus artículos, para castigar a un masón porque se haya declarado en abierta rebelión con la tiranía. (Apesar de haber sido muchos los casos). Si yo no amara tanto la idea que él defiende, le diría dos palabras. Pero me limito a recordarle una máxima del pulcro «Ricardo Mella», cuando con tanta fé aconseja la propaganda por la conducta; y es que Mella está compenetrado de esta gran verdad. El cobarde que no ha sabido ejercer un suficiente dominio sobre si mismo con el fin de librarse de las muchas partículas de sangre esclava, que nos legaron las generaciones pasadas, es un superflúo; sea masón o sea anarquista. El superflúo sobre cargado de ruines instintos, solo respeta las leyes que fusilan y prenden. Todo lo contrario del convencido ya sea masón o anarquista, que no respeta más ley que la de su conciencia. Y tanto en un bando como en otro, los casos de extrema rebeldía, son muy escasos. Por que escasos son los hombres de convicciones. En el masón ignorante las leyes masónicas solo engendran disciplina. En el anarquista ignorante, la liberiad degenera en libertinaje.

De aqui resultan los intolerantes "superset" a quien van dirigidas las saetas de Mella, cuando habla de la prapaganda por la conducta.

Entiendase bien mi concepto sobre este topico.

No quiero ni pretendo poner debilidades frente a debilidades, para tener el gusto de atacar ideas que yo sé son todo verdad, todo justicia y todo amor. Maxime, cuando se trata de ideas que tanto me hacen sufrir, y talvez que eso sea la causa de amarlas tanto. Pero sí, no me guía otro móvil, que el de probarle al Sr. "Ferran" que una cosa es decir yo soy mejor que otro, y otra cosa es poderlo probar.

De nada sirve la institución más libre del mundo, sino cuenta con los medios suficientes para imponer en los pueblos sus ideas. El resultado será cristalizarse. De ese mal padece la Masonería; y del mismo mal padece la Anarquía.

Es cierto que en las practicas de los ceremoniales masónicos frente a la diferencia que establece la jerarquía de clases se siente humillado un conciente. Pero, como hay tan poca distancia de los deberes a los derechos, y estos son tan amplios, tan liberales y humanos, queda recompensado. Un masón imbecil que pretendiera, amparado en su superioridad, rebajar la dignidad de otro inferior en jerarquía, se enterraría en el vacio que el propio se abriese.

Aconsejo al Sr. "Ferran" que por el camino que ha elegido para atacar a la institución Masónica es el del ridículo. El Sr. Ferran revela inteligencia suficiente para que yo no lo compadezca por su torpeza. Anatematizando los Rituales, no ha dicho nada.

Antonio L. González

El placer del dolor

—8—

Quien busca la verdad no hace mas

que ir en busca del dolor. A medida que nos acercamos a ella, mayor es el abandono que debimos hacer de cosas que con apariencia de certeza nos acompañaban.

Toda separación es un dolor, y el dolor que causa el abandono de lo que fue, es precisamente el camino único que nos acerca hacia los dominios relativos de la Verdad.

Por eso que quien consiga amar menos, será tambien el que menos sufra. ¡Pero es tan hermoso el amor!

Yo soy uno de los que quieren sufrir mucho.

Yo renunciaría al placer de la ausencia absoluta de dolor.

Y todo, porque ambiciono y quiero amar.

La verdad por tanto es la que me guía y quien me impulsa. Se que nunca la alcanzaré, pero se tambien que yendo en pos de ella podré encontrar el placer del sufrir, en la conciencia plena del dolor.

Buscando a la verdad, se tiene que abandonar día por dia una parte del pasado, que es como si fuera un jirón de la propia vida. Pero cada abandono se suple. Cada abandono es una nueva adquisición.

Ir en procura de la verdad, es superarse y renovarse continuamente.

El camino hacia ella nunca termina. Es infinito.

INK ROTH

Su majestad el hombre

— —

Es inferior a un átomo invisible
la soberbia altivez del ser humano,
si a ella comparamos el arcano
que encierra el universo inconcebible.

Efímera es su vida inconmovible,
pues no separa al niño del anciano,
sinò un breve segundo que tirano
suena una sola vez desapacible.

Y este ser tan minúsculo es tan tonto,
que teniendo sus horas ya contadas
dirije torpemente sus pisadas,

Desde su nacimiento a su tramonto,
por infierno con ascuas tapizado
que el mismo en su sandez ha fabricado.

LUIS COY

Cultura burguesa

—s—

Hace tiempo, que las "patotas" de "niños bien", no daban — en apariencia — señales de vida.

Algunos atribuian esta inercia, a la actitud enérgica y viril de determinadas víctimas, que volviendo por su dignidad ultrajada, dieron su merecido a la canalla dorada; otros vislumbraron en ellos un regeneramiento y cultura, determinado por las críticas hechas a base de puntas de fuego, por el pueblo sensato, que desprecia los desplantes estúpidos, de esa chusma de guantes y levita.

Ambos, se hán equivocado. La realidad es otra: — las "hazañas" de los "locos lindos", no se denuncian al pueblo. Las "patotas" que en otrora tomara las calles de Buenos Aires — las alumbradas con grandes focos eléctricos — campo de sus fechorías, reviven en el alma de esa juventud amarga, de esa chusma estudiantil, que para el Centenario destrozara e incendiara la prensa y locales obreros, traduciendo sus perversidades en múltiples formas. La impunidad material de sus hechos, y la complicidad de policías y periodistas, les estimulaba para proseguir en su tren de provocaciones, particularizandose en sus "hazañas" con obreros — hasta que la bala certera de un Gutierrez, da fin a una de esas miserables existencias. Al objeto de informar el grado del degeneramiento de burgueses, y futuros "padres de la patria", relataré varios casos; en el primero de ellos, he sido testigo presencial, y los otros, los denuncia el diario 'La Nota" de Rosario, y la prensa de esta capital, respectivamente.

En síntesis son los siguientes:

Dias ha, en un café de la Avenida de Mayo, ocupaban dos mesas instaladas en la acera, ocho afeminados, en su totalidad ebrios, que coronarían quizás la orgía de la noche anterior, a juzgar por la hora: las seis de la mañana. En esos instantes acertó pasar junto a ese núcleo de degenerados, un obrero, quien es llamado por uno de ellos.

Al acercarse, ajeno a tanta villanía, el encanallado tomó las ropas del trabajador por un urinario, con el común regocijo de sus compañeros que celebraban la "ocurrencia". Platónicamente, el obrero repelió tamaña afrenta, y a pesar de eso, intentaron intervenir los demás secuaces, para consumar la "hazaña".

Momentos despues, partían en dos autos que les esperaban; uno de ellos ostentaba el Nro. 3554, cuyo "chauffeur" — obrero al fin — habrá comprendido el porquè del odio del pueblo, a esos magnates que les insultan, les denigran, y les roban.

—s—

Los otros hechos, guardan una identica analogía a los crimenes perpetrados, por los Honorio Gonzalez y Pablo Cegarno, realizados en Rosario, que dicho sea de paso, gozan de entera libertad, a pesar de palpitar en ellos un émulo del famoso Santos Godino. En la Asistencia Pública de la antedicha ciudad, fué llevada noches anteriores, una mujer para ser curada de una herida de bala. Un sátiro que hacia las veces de practicante, en lugar de cumplir su misión — ya que por humanidad, no podía esperarse de un monstruo — preocupose de un negro plan, para satisfacer sus instintos bestiales. Al efecto cloroformó a su victima, y en ese estado abusó de ella.

Vuelta en sí, la víctima, se hallaba moribunda. Mas tarde la trasladaron al hospital Rosario, en donde se halla gravísima.

—s—

El otro crimen, mas repugnante — si se quiere — fué consumado por otro sátiro anónimo, que al igual que su compinche de Rosario hacía la veces de practicante o médico, en la Asistencia pública de esta capital. Sus víctimas — dos niñas de 5 y 7 años de edad respectivamente — acusaban a "un hombre de delantal blanco", una de ellas — la mayorcita — falleció en medio de horribles sufrimientos.

Como los demás crímenes, estos quedarán en olvido, dando margen esta impunidad, a que las niñas y mujeres del pueblo sean pasto de la lujuria de estos degenerados, que lo avasallan todo, escudados en sus millones, y en la cobardía del pueblo.

¿Y es esta sociedad llena de vicios y formulismos, la que se indigna y vocifera contra los anarquistas, acorralandoles, y tildandoles de criminales? ¡Criminales, quizá, por tolerar sus robos y sus iniquidades, o por querer trasformar esta inicua sociedad en otro basada en la verdad, y en la justicia!

El pueblo ultrajado, explotado, y paciente, debiera decidirse a barrer tanta podredumbre y tanta roña, y aplicar en su justa ira: "un escarmiento, en donde haya una injusticia". Entoncés, no seríamos acreedores al epíteto de criminales, y la burguesía en su haber, no tendría tampoco tantos crímenes, que al relatarlos ponen en tensión los nervios y los puños.

A. MORA

Reminiscencia

—s—

El ruido monótono de la selva al acariciarla Bóreas; los majestuosos vaivenes de las ondas en la augusta e inmensa soledad del mar; los rugidos del huracán; las voces ininteligibles que rasgan el espacio, el cruce vertiginoso de la ráfaga; todo el clamoreo gigantesco de Natura, y todos los diversos aspectos de las fuerzas cósmicas se unían, se fundían en una infernal amalgama en los primeros, dias de

Agosto del año caótico. Tal es el símil.

La regia avenida de la gran metrópoli absorbía como una esponja sin límites un mar de vidas. Las calles semejando a los ríos, volcaban sobre la gran vía todo el torrente humano. Como las conmociones geológicas que extremecen al planeta, así vibró la muchedumbre ante los pizarrones de los grandes rotativos. La avidez escalaba los más altos límites en aquella ola: era el eco lúgubre de los hijos de Marte. La masacre inmensa había cumplido el periodo de incubación; el monstruo hacía su real aparición en un proscenio extenso. Los comentarios como una erupción volcánica, múltiple, salían impetuosamente de mil cráteres...

En la retina de los curiosos el antiguo continente se reflejaba ya como una ascua.

De pronto, el murmullo aquel trocóse en exaltado vocerío.

Invisible hilo anudaba la multitud.

Un manojo de conciencias inició el afa que en febriles vibraciones de: ¡Abajo la guerra! ¡Mueran los asesinos! El estallido de la protesta se hizo unánime, y, compactos grupos se fusionaron en inquebrable haz. La manifestación se hizo imponente, y sin orden prévia se deslizó por las calles adyacentes, en tanto que una corriente nueva de público, formaba remolinos frente a todas las redacciones, hasta constituir nutridos corrillos, en los que obreros y magnates se confundían democráticamente...

Un hombre fornido, de inteligente aspecto, se destacaba en el conjunto anónimo; hablaba, y sus palabras retumbaban como el trueno; una mímica expresiva coloreaba sus anatemas y vaticinios; los brazos se agitaban, y dibujando en el vacío rúbricas diversas, parecían modelar y plasmar las imágenes. La oratoria calcinaba esparcía a su alrededor el éxtasis y la sugestión. Con una elocuencia ciceroniana, lanzaba a la faz de los dioses terrenales el apóstrofe de la raza flagelada; blandía sobre las testas coronadas el rayo vengador de Júpiter. Era la encarnación íntegra de Dantón, el tipo ideal por excelencia...

Entre los espectadores se intercalaron sabuesos, olfatearon al «tipo», (no lo conocían).

Las miradas del vulgo le clavaron, como queriendose impregnar de aquella superhombría, y él, como una deidad del Olimpo abandonó el estadio envuelto en una nube de misterio. Dos canes le siguieron la pista; fué apresado y conducido a casa de los amos...

El orador ignorado dejó entre aquel núcleo de pueblo el aureo fulgor de Eros; una estella luminosa se reflejó en la obtusa mentalidad popular. Quedaba el resplandor despues del ocaso. Añoraban el astro que vertió un instante su luz.

La idolatría hacia las individualidades superiores arraiga pronto en el vulgo. Es una debilidad del caracter trivial del «gran niño».

Esa misma muchedumbre que oyó el verbo atronador del visionario, volvió los días siguientes al mismo lugar y a la misma hora en pos de él; le buscaban en vano.

El alado y altivo cóndor yacía enjaulado en una mazmorra.

Los buitres en el llano osaron partirle el pico... devorarle... tajarle las alas para evitar nuevos remontes...

Había en este país «eden» tantos domésticos y mercaderes, que para guarecerse de los dardos punzantes de la gente altiva e idealista, exhumaron a Dracón y lo convirtieron en coraza. Fueron las disposiciones y mandatos de este legista de hace XXVI siglos las que sirvieron de fortín.

Inspirandose los amos y los buitres en letras de tales leyes, ordenaron la expulsión de sus dominios de todo insecto volador; vivir en el llano y ser reptil era la consigna. Y en virtud de recursos tan en extremos viles, aquel heroico revolucionario pagó con la deportación su sinceridad.

. . . .

Una tarde gris; una tarde siberiana del mes de Octubre, partía de Moscou para la frontera de Austria, un tren lleno de carne de cañón. Carlosffk, el tribuno audaz, que hizo retumbar sus anátemas allá en América contra los Molochs Europeos formaba en aquella trágica expedición. ¿Claudicaba?

¡Nó!...

. . . .

La lucha en la frontera se intensificaba. Los combates revestían contornos ciclópeos. Por su magnitud parecía aquello un duelo entre dioses mitológicos.

Carlosffk, a igual de muchas otras victimas, aprovechaba la ocasiòn para defenderse de la institución homicida con sus propias armas.

Cuando los combates cesaban y se hacía trégua, el estado mayor telegrafiaba al Zar: «Hemos tenido un encuentro con el enemigo; despues de habernos opuesto alguna resistencia los aniquilamos completamente; en nuestras filas además de un centenar de bajas entre los soldados hay que lamentar la desaparición de un núcleo importante de oficiales. Y Carlosffk a sus enemigos de América escribía: «nuestros enemigos van siendo derrotados...»

M. Fernandez Gonzalez

REPLICANDO

—s—

(Para un compañero que no es intransigente)

— —

Lamento muy de veras que al iniciar esta controversia, no me sean contestadas las verdades que he dejado asentadas.

En tu última, después de nadar un buen trecho en las superficialidades, vienes a decirme que yo hago afirmaciones, y que por eso soy sectario. No amigo, no; no hay nada de eso.

Galileo, cuando dijo: "*E pur si muore*", no fué un sectario. Nosotros, los que estamos emancipados y sabemos como está organizado el actual estado de cosas, al anatematizarlo y descubrir un nuevo horizonte donde la humanidad pueda desenvolverse más ampliamente—, no hacemos obra sectaria: sinó instructiva.

Nosotros, después de habernos compenetrado de las verdades vertidas por Darwin, Haekel, Juan Cemas de Sola, Bær, Kropotkin, o Pompeyo de Gener, no creemos más en un Dios creador, aunque algunos de los labios de esas personas; en su vejez, hayan pronunciado palabras que deshacen la magna obra que, en el apógeo de su vida, han definido.

¿Que mal nos ha hecho a nosotros Bær, cuando se reconcilió con la religión?

¡Ninguno; absolutamente ninguno!

Hemos aprendido su teoría sobre embriología; y como somos iconoclastas, pocos nos ha importado que volviera a las creencias que en su infancia le habían inculcado. Vuelvo a afirmar que tú, siempre has estado entre los que combaten a "La Protesta," y esto sin causa justificada.

Siempre que hubo uno que gritó contra ella, tú te has puesto a su lado, y sin averiguar las causas, también gritaste."

Yo, sin ser sectario, trato de malos pastores, de miopes o locos, a aquellos trabajadores que redactan periódicos obreros y dan conferencias a los obreros aconsejando la unión internacional, para luego, después de algunos días, venirnos con la cantilena de que hay que defender las libertades Francesas, porque Kropotkin, Gorki, etc., así lo aconsejan.

La actual contienda europea no es inspirada para conseguir libertades, sino muy al contrario, los beligerantes luchan por el predominio que ya se les hacía imposible.

Alemania, Francia, Inglaterra, Rusia, Turquía y Servia, no han dado prueba de que sus soberanos hayan pensado jamás en dar libertades al pueblo.

Hace pocos días, después de hablarse hasta la saciedad de las libertades democráticas; por las cuales luchan los aliados, en una discusión que se originó en el Parlamento de Italia, habló Salandra y dijo:

"Que el gobierno italiano siempre estaba por la democracia, y de esto necesario convencer al pueblo". Como el hon. Antobelli hiciera objeciones poco halagüeñas para el gobierno, levantóse Salandra bastante irritadísimo, para decir que "los soldados siempre serán fieles al Rey, y por eso este siempre será fuerte."

Así proceden todos los gobiernos; ha-

blan de libertades para que el pueblo siga dando su sangre.

Empero, cuando ese mismo pueblo, en recompensa de tantos sacrificios exige que las libertades sean un hecho, entonces echan mano a sus soldados. y estos, embrutecidos por el amor a la patria y por una religión que castra el pensamiento, acuden prestos a defenderlos — y las semanas de Milán y Barcelona siguen repitiendose sin cesar.

Al monstruo hay que pegarle cuando se puede, y en la nuca; y no hacerle cosquillas en ciertas partes.

El actual choque es formidable; aun no se sabe de que parte estarán los vencidos y los vencedores.

Los soberanos siguen debilitandose; las armas, los grandes burgueses, los medios destructivos, siguen mermando, y los soldados siguen desapareciendo de una manera trágica.

Nosotros, lejos de ayudar a tal o cual tirano, debemos de vanagloriarnos que del choque no quede ninguno ileso, porque cuanto más autómatas muertos, menos enemigos tendremos.

Sí; nosotros debemos desear que el choque sea formidable, que ninguno de los estados beligerantes quede en pié.

En esa forma cuando nosotros exijamos algo, no encontraremos esos millones de bayonetas prontas a exterminarnos.

Sí, amigo; que sigan esos bárbaros devorandose, y que los golpes sean recios por ambos lados; en esa forma nosotros nos iremos fortificando.

El gobierno Francés que llora por la destrucción de templos, no es más digno de compasión que el Alemán, puesto que en la actualidad no se habla más que de la patria.

Hace varios años que la Francia revolucionaria va perdiendo mucho de los bríos que los Zolas le supieron imprimi : y esto sucede, precisamente, porque el elemento avanzado se va amoldando demasiado a las leyes establecidas.

La anarquía es incompatible con cualquier sistema de gobierno; y esto sucece así porque el anarquista es eminentemente científico y no acepta dogmas «a priori». Los miopes vociferan que la guerra actual es para derrumbar el militarismo Alemán, en bien de la humanidad.

Y aquì cabe preguntar con Galimberti: «¿cuándo sucumba el militarismo Alemán, desaparecerá el marinerismo inglés? porqué si Alemania es en tierra la más fuerte, Inglaterra posee la primera escuadra mundial.

Si Inglaterra quiere conservar su predominio en el mar. ¿no es tan injustamente bárbara como Alemania que quiere predominar en la tierra? En 1815, Inglaterra declaró que alzaba sus armas contra la prepotencia napoleonica; pero luego su interés consistió en apoderarse de las mejores colonias, en apoderarse de Gibraltar y Malta, solidificando aún más su predominio en el mar.

Tambien entonces, como hoy se hace por Bélgica, se trataba de embaucar la opinión bajo promesas de que Italia sería libre: pero pasado el momento álgido, Sicilia siempre fué de Nápoles y Génova del Piamonte, — y esto lo permitió Inglaterra a pesar de su palabra en contra. Francia tambien hubiera vuelto al despotismo, si otros factores no se hubieran opuesto. Hoy, Inglaterra llora por haber sido violada la neutralidad de Bélgica... y, mientras tanto, se anexiona Chipre, que es tierra Griega y no Inglesa. ¡Esa es la libertad por la que luchan todas las naciones!...

Algunos que se creen espíritus superiores dicen que nosotros al estar contra la guerra no poseemos suficiente preparación para poder discutir estas cuestiones ...y nos tratan de simplistas. Esta manera de obrar es de farabutis, todos los cerebros vacíos dicen lo mismo!

Los que dirigen rebaños, así hablan; pero nosotros que no somos tales, queremos que se nos discuta, que se nos muestre como que empuñando el fusil contra los de la entente llegaremos a emanciparnos de todos los zánganos. Es necesario que nos aseguren que tanto el rey de Inglaterra como el Zar de Rusia dejarán de ser tales para convertirse en simples trabajadores y elaboradores de la riqueza social.

¿Prometernos? ¡Nó!

Es necesario que estemos completamente seguros de ello; porque de promesas viven todos los pillos...

Si quieres proseguir en esta controversia, es necesario dilucidar los motivos que la iniciaron, para no perdernos en divagaciones.

Grassi

De la elite

—s—

Una familia como hay muchas

—s—

Una vieja pintada y pizpireta,
Tres niñas vejanconas y solteras,
Dos jóvenes muy vagos y troneras,
Y un viejo a quien no se ama ni respeta.

La mamá es quien oficia de alcahueta,
Las niñas, coquetean lisonjeras,
Los hermanos las hacen embusteras,
Y el padre a estar callado se concreta.

Viven en sociedad, y hasta figuran,
Siendo muchas las veces que fulguran
Como estrellas de grande magnitud.

Y su modelo, emblema de pureza,
En la alta sociedad por su nobleza
Encuentra reverencia y gratitud.

José M. Rodrigo

Para lo que sirven los gobiernos

—s—

Si todos los que componen la falange obrera estuviesen lo suficiente capacitados para comprender donde comienzan y acaban los derechos del hombre, fuera innecesario traer a colación hechos como el que aquí me propongo relatar, y que dejan al descubierto la verdadera función y los propósitos del gobierno. Mas por desgracia, y aunque descontada la trascendencia y simplicidad que encierra en lo que respecta a comprensión, no es dudoso el aseverar todavia, que no será por fuerza el último. Hay suficiente atraso y no menos servilismo, para que el despòtico poder de la fuerza continúe rigiendo a ese inmenso número de victimas sociales.

En la mente de todos está con caracteres que afectan gravedad, esa crisis calamitosa porque atraviesa el país, y cuyos colazos se traducen en los síntomas alarmantes de miseria que se sufren, y lo que es peor, que se vislumbran en lontonanza.

Hasta aquí las huestes de gente trabajadora sufrieron con resignación el total de las mil privaciones que les acosaron, y salvo uno que otro hecho aislado y subversivo sin mayor trascendencia para el capital y gobierno, todo transcurrió relativamente tranquilo.

El cuento de la cosecha fué lo bastante hipócrita para engañar las hambres y las miserias del hombre.

Pero hete aquí, que, cuando menos los ilusos se lo esperaban, y despues de haber cobrado por la competencia y exceso de brazos, salarios irrisorios, la cosecha toca a su fín, y esos miles de gentes trabajadoras mas en contacto ya con la realidad, se encuentran en peores condiciones que antes, desde que, ya no les queda ni la más remota esperanza de que el país tenga en todo el año compostura.

Y aquí entra el «*Para que sirven los gobiernos*».

Temerosos los capitalistas que los hombres «máquinas» al no tener ocupación ni un mendrugo para comer se rebelen violentamente por el hambre, han tratado de que el gobierno—su cómplice y aliado—les ponga a cubierto de toda mala y posible contingencia. Y al efecto: ya están creados y en ejercicio vergonzoso, los cuerpos defensores de la propiedad privada.

Comprados los uniformes, subvenida la manutención y pagados los honorarios, (*todo sin duda a costa todavia del pobre pueblo agobiado y esquilmado*), ahi están los novatos victimarios armados con mauser y sable en todas las estaciones ferroviarias, salvaguando los intereses

particulares de las empresas y oficiando de persiguidores para el infeliz "lingera", que exhausto y demacrado por el sufrir y el hambre, busca en los andenes y en los tinglados techumbre donde cobijarse, y en los vagones donde se llevan las bestias y cosas, el medio para recorrer la repùblica en busca de un explotador que le succione rapazmente el esfuerzo productivo de sus brazos.

Quiere decirse entonces, que de hoy en mas, se acorrala a los hombres como a las fieras salvajes, y en lugar de contribuir y de hacer contribuir a que la miseria amengüe (lo que habría de resultarles al fin de cuentas en su beneficio), se trata y solo de matar y cercar por el hambre al pueblo, salvando del naufragio a los vampiros y los explotadores de la sociedad. Porque, ¿que costaria que los desocupados locales de las empresas albergasen nocturnamente a los infelices; y esos tantas veces vagones semi-vacios transportasen las piltrafas humanas? ¿Acaso les costaria más de lo que ahora con la prohibición les cuesta?. Nada de eso. Con los "*desmanes*" de la "lingera" se saldría ganando y ganarían todos. No habría porque mantener y pagar esos esbirros alquilados, pobre gente que no inspira mas que lástima y desprecio, convertida por la anuencia de la ignorancia y la ley de la fuerza, en los futuros masacradores de sus hermanos.

He ahí la triste realidad de las cosas: El gobierno y el capital mancillando y mofandose de la miseria; cercando con el despotismo a la bestia proletaria, y olvidando quizás que todas las violencias no pueden engendrar mas que violencia.

Tanto se quiere tirar de la cuerda, hasta que por último acabará por romperse. Y entonces, cuando al despertar de esas conciencias dormidas, apresuradas por convicción y hambre se produzcan los ineludibles embates de la fuerza contra la fuerza, tiñendo hasta quizás en sangre el circo inmenso de la lucha de los combatientes, recien entonces y como sarcasmo, veremos aparecer en mas de cuatro labios la compasión, que hoy, y de frente a un igual problema, no se quiere ni se trata de reconocer.

Pero es al fin una resultante fatal de las cosas y del orden actual establecido.

Las castas y el gobierno tienen su misión que cumplir. Es inútil pedirles lo que no han de dar. Los gobiernos sirven para sosten de las castas del privilegio, y estas no viven sinó esta costa de las desarmonias y del mal completo de su prójimo.

TEOCRITO

Moral legislativa

—s—

Habiendo caído por casualidad en mis manos un «Diario de Sesiones» de la Cámara, tuve con ello la grata satisfacción de constatar, y no sabría decír ya por qué vez, la desvergüenza reinante que mantienen los titulados padres del pueblo, y que con tanta habilidad siguen viviendo a costa y para desgracia del productor.

Hojeando al azar aquellas páginas de aburridora lectura, donde no se sabe que admirar más, si la insustanciabilidad o el desparpajo, tropecé con un capítulo, quizás el único de interés, en donde se relataban los incidentes originados para la sanción del presupuesto.

En un principio, el artículo consta de gravámenes y gravámenes, al extremo, que no se incurriría en error al decír, que nada escapó a la vistal legislativa en lo que se trata de imponer abusivos y extemporáneos impuestos. Dentro de poco, y si continúan *nuestros padres* en ese tren, ni las moscas ni los mosquitos escaparán de los impuestos.

Los hay ya de ridículos y de vergonzosos, no faltando tampoco los que suponen un robo a cartas vistas, y un atentado mismo a la mayoría de los preceptos constitucionales de la Carta Orgánica del País.

Pero la *moral legislativa* no está tanto en los gravámenes, cuanto lo está en la discusión motivada a su respecto.

Uno de los legisladores, menos malo que los demás, (aunque no por eso bueno), impuguò las patentes de los vendedores ambulantes de artículos de primera necesidad, y de algunas otras profesiones por el estilo, basandose para ello, en las circunstancias críticas porque se atravesaba, y hasta en el mismo desconocimiento de los derechos ciudadanos.

La enumeración de estas quitas era muy larga, y el discurso del diputado no fué tampoco menor. Mas entonces, otro colega, cuyo nombre olvidé, pero que consta en el «Diario de Sesiones», se opuso a ello, y argumentó diciendo: yo busco tambien de que se supriman impuestos, pero no esa larga y ridícula serie que encierra el pedido anterior del señor diputado; yo solicito la derogación del impuesto exageradísimo que graba con cinco mil pesos a los hipódromos de la próvincia que venden boletos, y lo solicito, porque de aplicarse, constituirá un detrimento para los hipódromos pequeños en favor de los grandes, lo que obligaría a su desaparición, y con ello resultarían, afectados sensiblemente, los altos intereses de muchos ganaderos de la provincia y la misma riqueza nacional. (sic)

La discusión continuó, y dió como resultado final, que el pedido del primer diputado solo consiguiese el éxito de una parte mínima, mientras que, aquel otro que defendía *«los altos intereses ganaderos y la riqueza del país»* lo consiguió total.

¿Que se demuestra lectores con esto? ¿No os parece que pone de relieve la *alta moral legislativa del país?*

¿Que son los intereses del bajo pueblo frente al interés de los hipódromos?

De acceder a la primera demanda, se hubiese por desgracia favorecido á los trabajadores; haciendolo así, se mantiene el vicio y la vagancia. O mejor dicho, se defiende al decir del diputado de marras: la riqueza nacional.

¡Pueblo! ¡Pueblo! ¡Analiza de una vez esa labor nefanda del Gobierno, y trata de botar de sus puestos a todos los victimarios que te explotan! ¡Fijate en la moral legislativa de quienes encumbraste!.

CINEMA.

Brillante conferencia del Dr. Victor M. Delfino sobre Sociología

— s —

Aqui, en esta ciudad donde la religión ha invadido desde el mas humilde hogar del obrero hasta el mas aristocrático y burgués; aqui donde la politica convertida en vicio ha echado profundas raices en la juventud; aquí donde toda clase de prejuicios sociales son lo característico de las gentes, y la ignorancia, y el horror, naturalmente, a las luces de la ciencia y de las artes, son el gesto perenne en los individuos; se ha dado el dia 23 del corriente en el teatro «Gualeguaychú», y ante más de mil quinientos espectadores, una brillante conferencia sobre sociología.

El doctor Victor M. Delfino, hijo de esta ciudad, es a quien tocó dar ese valiente paso. Y digo valiente, porque ante un auditorio como el que se puede sacar del seno del pueblo señalado, expone la vida, todo aquel que como Delfino se presente a combatir sin ambages, abiertamente, como corresponde a los convencidos de una causa, a esos tres formidables tentáculos que oprimen a la sociedad: el Capital, el Estado y la Religión. «Pero los héroes hacen falta aún», alguien lo ha dicho. Y Delfino es uno de los compañeros de lucha cuyas tendencias, las de crear espíritus libres, las ha manifestado siempre en la tribuna, y en la prensa, en la teoría y en la acción, manteniendo asi bien alto el pendón de de las reivindicaciones.

Sin fines lucrativos, sin ánimos de acaudillar, sin miras de imponer sus doctrinas; todo generoso, todo altruismo; solo con el egóismo de hacer bien; tal es él, tal somos nosotros, y asi hemos de llegar a la meta del ideal, sembrando amorosamente, generosamente, a puñados llenos, nuestras ideas sinceras, libres, altas, humanas, «demasiado humanas».

«La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mis-

mos». Estas profundas frases de Carlos Marx, que encierran todo un monumento de esperanzas y dan la medida de lo que debe y como ha de ser la verdadera emancipación de los individuos, ha sido defendida con entusiasmo por el orador, argumentando con la solidez invencible que la verdad reviste, contra todo lo que sea un caudillo político o religioso. Educar al pueblo, libre de todo prejuicio, no supone acaudillarlo ni gobernarlo. Y esto es lo que a nosotros corresponde, ya sea por medio del libro o de la palabra: Sembrar ideas educadoras. Tal fué la conferencia que me ocupa.

INDIO.

Gualeguaychú

El "cuarto poder"

—s—

Con poderosas rotativas instaladas en soberbios y lujosos edificios; con «farola», incluso sirena, y sin un átomo de dignidad y vergüenza, lleva diariamente al pueblo, la mentira y el convencionalismo, envenenando las mentalidades de los trabajadores que se empapan en sus múltiples columnas, escritas a tanto por línea. Zola lo dijo: «La emancipación de los pueblos será un hecho, cuando la prensa no se halle en poder de bandidos y burgueses».

Antonio Lucero

La primera víctima

—s—

El monstruo "Rivadavia", el orgullo del pueblo argentino, tiene abierto ya su catálogo de víctimas. Ha iniciado el desfile un conscripto de la provincia de San Luis. Un accidente al parecer involuntario, hizo papilla el cerebro de aquel hombre, inmolado directa y no indirectamente, en el ara sangrienta de la Patria.

Ese hecho de tan simple apariencia, desarrollado en el silencio casi absoluto, y enterrado muy pronto en la fosa cómplice del olvido, marca sin embargo un punto de partida trascendente. Ese héroe anónimo de los sentimientos hipócritas de una humanidad de fieras, que busca la seguridad de la paz con el aumento destructivo, es la primera víctima con que se inicia el desfile de quién sabe que cortejo de lágrimas y de dolores.

Esos padres ancianos, arrinconados en el fondo de una misérrima provincia, quizás perdiendo con la muerte del conscripto el único sosten de la vejez, lloran y llorarán con sangre ese crimen de la inocencia y la casualidad, pero que ha sido perpetrado en contra de sus deseos. Lloraron ayer por la partida del hijo querido que una supuesta y desalmada madre les arrancaba; lloran hoy ante los despojo de su cuerpo, y llorarán maldiciendo mañana, y por siempre eternamente, de esos sentimientos y esas leyes que al amparo de una ficción y de un engaño, han venido a cometer y como conclusión para ellos, el acibaramiento de todo el resto de dos miserables existentencias.

He ahí la primera y anónima victima de ese monstruo de destrucción y de orgullo argentino: del "Rivadavia".

S. M. L.

AFIRMACION

—s—

En el solar de la esclavitud y de la ignorancia, es del todo necesario arrojar la simiente de la libertad, el germen individualista; fecundando así, en el hombre, sus propias palpitaciones, su salud y su voluntad. Desprejuiciar, es lo que ha de hacerse. En el dogma descansa todo principio de doctrina, y el hermetismo su derivado, su escencia o su sintesis. Por eso ha de repudiarse todo dogmatismo, tenga el matiz que tenga.

Cada individuo tiene que prestigiar y superar al goce de sus iniciativas y sus cualidades.

Así un arbusto será árbol gigantesco. El fruto será realidad, y el hombre una afirmación.

A la ignorancia se debe que los individuos no comprendan cual es el perfecto derrotero a seguir. Desconoce su propio rumbo. En sabiendolo empezará la verdadera vida, y habrá paz en las almas y alegría en los corazones y, la libertad será en el hombre.

En el verbo hay un sol que alumbra, que redime, que refulge sobre la humanidad. El verbo es lo integral. Es aurora que aventa las sombras de las noches ancentrales.

El verbo ha de ser el hombre. Y así será libre.

¡Inculquemos al ignorante nuestra doctrina integralista; y haremos de estos, colaboradores de nuestra causa!...

¡La causa del bien!...

Luis Ferri

ANGELITOS

Sergio:—Dime Fedoro, ¿Que harian los alemanes si entraran en la ciudad de Paris, despues de una tenaz resistencia sostenida por parte de sus defensores?

Fedoro:—¿Eso? ¡¡ni pensarlo!! ¿Conoces tu el Simoún del desierto de Sahara? Buene eso seria lo mismo, arrasaria con todo lo existente en dicha ciudad.

Sergio:—Me da miedo seguir pensando en semejante crímen. ¡¡Ah!! ¿Y si en lugar de ser los alemanes los que entrasen en París, fueran los franceses invasores de Berlin, que harian esos.....«angelitos»?

Fedoro:—¡¡...(1)...!!

Mario Castellano.

(1) El comentario a gusto del lector.

Conferencias

El Jueves 4 de Febrero a las 9 p. m. en el local del Centro de Libres Pensadores, tendrá lugar la 68a Conferencia, la que versará sobre:

LOS IDEALES DEL HOMBRES